

Patrimonio marista en Río de Janeiro: la materialización de una educación por medio de la memoria por una congregación religiosa educativa

*Marist heritage in Rio de Janeiro: The materialization of
an education for memory by an educational religious congregation*

Pedro Henrique Nascimento de Oliveira

RESUMEN

Este artículo presenta cómo los edificios escolares maristas actúan en la educación desarrollada por los religiosos a partir de las memorias producidas en su interior. Partimos del supuesto de que la materialidad de estos edificios sumada a la práctica educativa de los maristas contribuyó en la perennidad de la congregación de los hermanos maristas en la ciudad de Río de Janeiro. Para defender tal idea buscamos a partir de fuentes escritas y orales comprender lo que llevó a estos religiosos a permanecer por más de 120 años ejerciendo la misma función social educativa en el territorio carioca, atendiendo desde 1902 hasta la actualidad a estudiantes de sectores medios y altos. En nuestro análisis contamos con los conceptos de *memoria* y de *patrimonio*, bien como con la ayuda de Walter Benjamin y Carlos Ginzburg, para recorrer los rastros dejados por las fuentes escritas y orales a fin de explotar el continuo de la historia, con el objetivo de percibir los efectos de la era de las congregaciones en la ciudad de Río de Janeiro. Los resultados hasta el momento indican que la suma de los lugares de instalación de los colegios con la memoria de los alumnos y la transmisión del colegio como herencia por generaciones son algunos de los factores que explican la marca que los maristas produjeron en la ciudad. Desde nuestro punto de vista, estos edificios maristas convertidos en patrimonio por el tiempo y por la memoria se insertan en la historia de la educación brasileña porque las congregaciones religiosas participaron efectivamente de la construcción de lo que entendemos por educación escolar en Brasil desde el siglo XVI con los jesuitas.

Palabras clave: Patrimonio, Colegio Marista San José, memoria, historia de la educación.

ABSTRACT

This article presents how the Marist school buildings act in the education developed by the religious from the memories produced inside. We assume that the materiality of these buildings, together with the educational practice of the Marists, contributed to the longevity of the congregation of the Marist Brothers in the city of Rio de Janeiro. To defend this idea, we seek from written and oral sources to understand what led these religious to remain for more than 120 years exercising the same social educational function in the territory of Rio de Janeiro, from 1902 to the present day, students from middle and upper classes have been attending. In our analysis we have the concepts of *memory* and *heritage*, as well as the help of Walter Benjamin and Carlos Ginzburg, to retrace the traces left by written and oral sources in order to exploit the continuum of history, with the aim to perceive the effects of the age of congregations in the city of Rio de Janeiro. The results so far indicate that the sum of the places where schools were set up with the memory of the pupils and the transmission of the school as a legacy through generations are some of the factors that explain the mark that the Marists produced in the city. From our point of view, these Marist buildings, which have become a heritage for time and memory, are inserted in the history of Brazilian education because religious congregations participated effectively in the construction of what we understand by school education in Brazil since the 16th century with the Jesuits.

Keywords: Heritage, Marist College São José, memory, history of education.

Pedro Henrique Nascimento de Oliveira. Universidad del Estado del Río de Janeiro, Brasil. Es Profesor de Historia, estudiante de Doctorado en Educación (UERJ), Maestro en Educación (UFRJ) y especialista en Enseñanza de Historia (CESPEB/UFRJ). Miembro del Grupo de Estudios Historia de la Educación y Religión (GEHER-Río). Miembro del Observatorio de la Laicidad en la Educación. Tiene experiencia docente en las áreas de historia y educación, con énfasis en la enseñanza de la historia. Tiene interés particular en historia, educación, enseñanza de historia, patrimonio, laicidad y religión. Correo electrónico: ph_olliveira@yahoo.com.br. ID: <https://orcid.org/0000-0001-9783-5968>.

Introducción

Basta caminar un pequeño tramo de cualquier calle de la ciudad de Río de Janeiro, especialmente en los barrios más antiguos y céntricos, para darnos cuenta de que somos parte de la América católica. Son muchos los monumentos (Le Goff, 2012): iglesias, hospitales, albergues, escuelas –activas o cerradas– pertenecientes a la Iglesia católica, que encontramos en nuestro camino. Estas huellas en el tiempo y el espacio dejadas por las organizaciones religiosas católicas expresan el poder que ha poseído la Iglesia católica desde la colonización en este territorio, lo cual fue reafirmado por el proyecto católico de reconquista en América estructurado desde mediados del siglo XIX en Roma.

La Iglesia católica desarrolló en el siglo XIX una agenda internacional para la instalación de servicios de salud, asistencia y educación con el fin de incentivar la entrada de congregaciones europeas en toda América Latina (Leonardi, 2019, p. 153). Este movimiento tuvo sus líneas generales trazadas en el Primer Concilio Plenario de América Latina convocado por el papa León XIII, celebrado en 1899. Con el deseo de construir verdaderas “repúblicas católicas” en todo el continente latinoamericano (Leonardi y Bittencourt, 2016; Roux, 2008, citado en Leonardi, 2019, p. 153), la Iglesia vio en esta empresa una estrategia de demarcación del poder en estos territorios a través de un proyecto político de socialización y educación de los sujetos que viven en la ciudad a partir de sus monumentos, sus huellas en el paisaje.

Este contexto de gran entrada de congregaciones católicas europeas a América Latina entre mediados del siglo XIX y principios del XX fue denominado “la era de las congregaciones” por Águeda Bittencourt (2017). Las cifras, los motivos de la inmigración, la elección de ciudades y las condiciones e invitaciones locales han sido examinados en diferentes trabajos.¹ Los intereses de la élite política brasileña, de la Iglesia católica y de los estados de donde procedían contribuyeron a la llegada de estas congregaciones a Brasil, una trama que forma parte de la expansión de la cultura de las naciones que fomentó la inmigración y la constitución de la identidad de la nación receptora (Leonardi y Andrade, 2022, p. 100). Las diversas congregaciones inmigradas a Brasil querían difundir el catolicismo en la cultura local en editoriales, periódicos, escuelas, asociaciones, monumentos y marcas en los paisajes de la ciudad (Leonardi, 2019, p. 153).

Mientras tanto, llegaron a Brasil los hermanos maristas, una congregación católica masculina fundada por el padre Marcelino Champagnat en 1817 en Francia, que se dedica a la educación de niños y jóvenes de todo el mundo. Habiendo entrado en Brasil a través de Minas Gerais en 1897, por invitación del obispo de Mariana (ciudad de Minas Gerais), dom Silvério Gomes Pimenta, los maristas se establecieron a lo largo de los años en varias regiones del país. Actualmente comprenden una extensa

¹ El proceso de creación de la base de datos, los análisis de la inmigración y los procesos de adaptación a la sociedad local fueron publicados en los siguientes *dossiers*: *Pro-Posições* (2014), 25(1); *Revista Brasileira de História de la Educación* (2015), 15(2)(38); *Pro-Posições* (2017), 28(3).

red educativa con 20 escuelas en 16 estados y el Distrito Federal, 9 escuelas sociales, más de 30 mil estudiantes y 5 mil empleados (Marista Centro-Norte, 2024).

El número de escuelas maristas presentes en el territorio brasileño apunta al éxito alcanzado por los religiosos en la ocupación de las ciudades y representa un efecto visual y material de la “era de las congregaciones” en el tiempo y el espacio. La construcción de las “repúblicas católicas” deseadas por la Iglesia a finales del siglo XIX y principios del XX requirió la adquisición de terrenos, la construcción de edificios y la instalación de establecimientos religiosos (escuelas, iglesias, hospitales, entre otros), lo que requirió la creación de un patrimonio material por parte de estas congregaciones que sustentara estos emprendimientos. Ese patrimonio material que en la verdad son los colegios maristas fueron constituidos por los alumnos como lugares de memoria (Nora, 1993), lo que conllevó a perennidad de los hermanos maristas en el tiempo y en el espacio de la ciudad de Río de Janeiro. Entender lo que proporcionó esa perennidad es nuestro gran interés de investigación.

La elección por la ciudad de Río de Janeiro se debe a que la investigación del Grupo de Estudio de Historia de la Educación y de la Religión –GEHER-Río–, al que está vinculado este trabajo, se centra en mapear las escuelas católicas de la ciudad de Río de Janeiro. En el marco de la investigación realizada por nuestro grupo, el interés se centra en analizar la materialidad de las escuelas, el patrimonio escolar construido, además de su arquitectura, atendiendo a los significados atribuidos a esta materialidad para considerarla o no un patrimonio.

Patrimonio está siendo comprendido aquí como un objeto, un edificio que demarca un poder subjetivo de un grupo sobre otro (Gonçalves, 2003). Además de eso, se trata también de un bien inmueble sobre el que se ha atribuido un valor cultural basado en la memoria y en los significados que posee para determinado grupo. En el caso de esta investigación el grupo en cuestión son los antiguos alumnos del colegio que fueron entrevistados y en sus charlas convirtieron el colegio en un lugar de memoria (Nora, 1993), y por consiguiente en patrimonio, a mi punto de vista.

Con el fin de conocer cuándo se empezó la trayectoria patrimonial de los maristas en la ciudad de Río de Janeiro, resolvimos dar un “salto del tigre hacia el pasado” (Löwy, 2005, p. 120). Con eso percibimos que los maristas llegaron en la ciudad en el inicio del periodo republicano, más precisamente en el año 1902, cuando asumieron la dirección del colegio diocesano São José, siguiendo la invitación de D. Arcoverde, entonces obispo responsable de la diócesis de Río de Janeiro, que ya conocía la congregación. Comenzó así el largo periodo de consolidación patrimonial y territorial productiva de los hermanos maristas en la ciudad de Río de Janeiro.

Aquí estamos entendiendo que un edificio escolar, en cuanto bien material y cultural en su relación con el espacio de la ciudad, (I) marca el paisaje –dimensión de percepción que nos llega a través de los sentidos (Santos, 2006)–; (II) se constituye

como patrimonio al establecer un dominio subjetivo en oposición a un “otro” –confundiéndose a veces con la noción de propiedad, como si fuera una extensión moral de sus propietarios (Gonçalves, 2003)–, y (III) participa en la producción de territorio (Genevois, 2020), es decir, actúa en relaciones de poder vinculadas al “terreno más identidad” (Santos, 2006, p. 14), basadas en sentimientos de pertenencia a espacios, las posibilidades o no de utilizarlos, transformarlos y/o sentirnos orgullosos de poseerlos. De este modo, reconocimos que los maristas, al establecer un edificio en la ciudad y desarrollar una práctica educativa en este espacio, educaron a sus alumnos por medio de la memoria producida a lo largo de los años en el colegio.

El examen de actas, anales, revistas y documentos de la colección marista para encontrar “las áreas privilegiadas –huellas, pistas– que nos permitan descifrar la opaca realidad” (Ginzburg, 1989, pp. 177-178, citado en Ricoeur, 2007, p. 185), además de permitirnos seguir la trayectoria de los maristas en Río de Janeiro a través de su patrimonio construido a lo largo del tiempo, nos señaló a la Asociación de Exalumnos Maristas –que dice ser la más antigua del país, fundada en 1906– como un aliado importante en la preservación y propagación de una “memoria marista” a través de generaciones. Esta institución, como afirma Hobsbawm, tiene un papel fundamental en el establecimiento de un conjunto de redes interconectadas entre los productos de escuelas comparables y una fuerte red de estabilidad y continuidad entre generaciones de patrones comunes de comportamiento y valores en el contexto de la configuración del estatus de clase media (Hobsbawm, 2018, p. 366).

Reconociendo el papel de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas en la perpetuidad de las escuelas maristas y la memoria “afectiva” y “mágica” que cuando se comparte en un grupo siempre tiene un propósito (Mignot, 2002, p. 41), decidimos acceder las memorias de exalumnos a través de entrevistas semiestructuradas (Triviños, 1987; Manzini, 1990/1991) y analizarlas como fuentes orales de esta investigación.

Nuestro recorrido analítico del patrimonio de los maristas en la ciudad de Río de Janeiro no seguirá la trayectoria lineal de la congregación y sus escuelas; buscaremos “leer la realidad de adentro hacia afuera, a partir de su opacidad, para no quedar prisioneros de los esquemas de la inteligencia” (Ginzburg, 2004, p. 14). A partir de las memorias de antiguos alumnos, viajaremos a través de un tiempo histórico, heterogéneo, cualitativo, no lineal, lleno de memoria y actualidad, inseparable de su contenido (Löwy, 2005, pp. 124-125).

En otras palabras, la concepción de tiempo histórico adoptada aquí asume lo que Benjamin propuso de “explotar el *continuum* de la historia” (Löwy, 2005, p. 120), es decir, romper con la linealidad de la sucesión de hechos, que se encuentra fácilmente en los registros oficiales de las escuelas; adoptar una discontinuidad en el curso de la historia presente en la tradición transmitida por antiguos alumnos y que se compone de momentos excepcionales, “explosivos”, llenos de sentimientos y afectos.

Por lo tanto, es importante explicar que recorreremos el momento en que los maristas llegaron en la ciudad y en seguida brincaremos al tiempo histórico de los alumnos entrevistados con el fin de percibir los significados que ellos atribuyen a los espacios y edificios maristas. Elegimos este formato de análisis porque nos interesa elucidar la educación por la memoria a través de los espacios que los maristas en cuanto congregación religiosa educativa desarrollaron en la ciudad, a punto de permanecer por más de 120 años en actuación en la educación. Justamente por eso, juzgamos pertinente investigar a esta congregación religiosa educativa dentro del campo de la historia de la educación brasileña, por el tiempo que estos religiosos han actuado en la educación privada en el país.

Aunque no tratemos de las prácticas educativas maristas efectivamente en este artículo, recorrer la construcción de un edificio escolar y la atribución de sentido por los alumnos que lo frecuentan nos permite contribuir con el estudio de una historia de la educación religiosa desarrollada durante muchos siglos en nuestro país.

Patrimonio, memoria y territorio: el caso de los maristas

Entre el abajo firmante Monseñor Joaquim de Arcoverde, arzobispo de Río de Janeiro, y el Reverendo Fray Superior General de los Hermanitos de María, representado por el Hermano Adorátor, visitador, fueron admitidas las siguientes Convenciones: Artículo I - El Reverendo Fray Superior hará inmediatamente a disposición del director del Colegio de Río-Comprido un mínimo de cinco Hermanos [...] Río de Janeiro, 8 de octubre de 1901 [*Convenios relativos al colegio Río-Comprido*, 1901].

En el primer año del siglo xx, la trayectoria patrimonial de los Hermanitos de María se inició en la ciudad de Río de Janeiro por invitación del entonces arzobispo de Río, dom Joaquim Arcoverde, quien ya conocía a los maristas y les ofreció la dirección de la escuela diocesana (Azzi, 1997, p. 162). Después de firmar un contrato de arrendamiento con la diócesis, los maristas comenzaron a administrar la escuela de Río Comprido en 1902 bajo el control inmediato del obispo de Río de Janeiro. Con el paso de los años, la escuela creció, la diócesis aumentó el alquiler, pidió a los maristas que devolvieran el establecimiento para incorporarlo al seminario diocesano y, en 1928, los religiosos adquirieron un terreno en la calle Barão de Mesquita, 164, en Tijuca, donde construyeron su tercera escuela en Brasil,² la primera en Río de Janeiro, que dio paso al Externato São José.

Figura 1
Fachada del Externato São José
(Calle Barão de Mesquita, número 164)



Fuente: Archivo del
Centro de Estudios Maristas.

² El colegio São José es el tercer colegio marista de Brasil, porque ya se había establecido en Congonhas do Campo (MG) en 1897 y abrió el Externato Nossa Senhora do Carmo en São Paulo en 1899. El comienzo del siglo xx fue un periodo de muchas empresas católicas por parte de los maristas (Azzi, 1997).

Figura 2
 Fachada del Internado São José
 (Calle Conde de Bonfim, número 1067)



Fuente: Archivo del
 Centro de Estudios Maristas.

En 1932, los maristas compraron el Hotel Tijuca, ubicado en la calle Conde de Bonfim, actualmente número 1067, también en el barrio de Tijuca, para construir el Internado São José, según la revista *Ecos del Colegio* y los Anales de la Provincia de los Maristas en Brasil. En los años 1966 y 1967 el régimen de internado llegó a su fin, convirtiéndose ambas escuelas en escuelas diurnas con el nombre de Colégio São José da Tijuca.

En los años 70 las dos unidades se fusionaron bajo el nombre de “Colégio Marista São José” durante una serie de reformas internas en las que todas las escuelas de Brasil pasaron a llevar el nombre de la congregación. En cumplimiento de la Ley Orgánica de Educación Primaria y Secundaria, la unidad de calle Conde de Bonfim recibió el 1º grado y la de calle Barão de Mesquita recibió el 2º grado. Las dos unidades convivieron hasta 1997;

actualmente la ubicada en la calle Barão de Mesquita fue rentada por otra institución educativa privada. El edificio escolar de la calle Conde de Bonfim funciona hace 92 años y recibe continuamente estudiantes de Tijuca y de los barrios adyacentes, que componen los sectores medios y altos de la población carioca.

Estas propiedades nos interesan y se entienden aquí como patrimonio porque se trata de un conjunto de objetos materiales (Gonçalves, 2003) que permiten demarcar el dominio subjetivo de un grupo humano sobre otro.

De esta manera, las propiedades de los maristas en el territorio, es decir, en el espacio, en el suelo de la ciudad que ocupan con su identidad (Santos, 2006, p. 14), indican una fortaleza de esta institución, permitiéndole actuar sobre el espacio, mediando la relación entre los seres humanos y las dimensiones de la vida, el tiempo y el espacio mismo. Por tanto, el patrimonio construye y forma personas (Gonçalves, 2003, p. 31). Además, es necesario reconocer que la herencia marista “transmite, a

través de su semántica, metáforas y signos en los que se expresa una determinada cultura” (Escolano, 2000, p. 2), y no deja de ser un “encubrimiento de una idea, que es igual, la materialización de un discurso” (Escolano, 2000, p. 5) dirigido a la élite y clase media del Río de Janeiro del siglo xx.

Entendiendo que cada grupo “transmite su propio pasado y la imagen que tiene de sí mismo” (Mignot, 2002, p. 41), dado que “lo que está en juego en la memoria es también el sentido de identidad individual y grupal” (Pollak, 1989, p. 10), contamos en esta investigación con la memoria de antiguos alumnos para que podamos ejercer una fecundación recíproca entre memoria e historia, de modo que la memoria sea una matriz para la historia, y la historia sea para la memoria su espíritu crítico (Ricoeur,

Figura 3
 Fachada del Colégio Marista São José
 (Calle Conde de Bomfim, número 1067)



Fuente: Colégio Marista
 São José – Tijuca, 2024.

2007); sin dejar de reconocer que la memoria es plástica, modelable, y que olvidamos o recordamos según elecciones íntimas o colectivas (Silva, 2013, p. 102).

Antiguos alumnos y la escuela como memoria y herencia

Cuando entro aquí hay una magia que es la memoria, que es el pasado. Y aunque no quieras sentir nada, lo sientes. Sientes ese cariño, esa cosa tan deliciosa, ¿sabes? Como un vaso de chocolate caliente en un día frío. Calienta tu corazón [V. Brito, entrevista personal, 2022, énfasis añadido].

Valéria Brito, que en el momento de la entrevista tenía 66 años, es residente en Tijuca, docente, miembro de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas, y estudió en el colegio marista São José de 1971 a 1973, habiendo ingresado en el año en que la institución abrió para niñas. Entrevistarla dentro de la biblioteca de la escuela en cuestión nos permitió acceder a la sensación de reactualizar la experiencia de Valéria en ese espacio a partir de la magia que dijo sentir a través de los recuerdos que le trae el edificio.

José Flávio Gióia, ingeniero de 70 años en el momento de la entrevista, alumno de la escuela de 1964 a 1969, presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas de 1998 al 2002, entrevistado en su casa, evocando sus recuerdos del edificio mientras luchaba para describir el espacio y las sensaciones que experimentó cuando era estudiante, también afirmó que la escuela

Es un espacio mágico, recuerdo en mi primera escuela secundaria, mi salón de clases era el salón de la derecha, el primer salón de clases donde una puerta daba al patio interior y la otra puerta daba a un lugar que tenía unos árboles bien sombreados allí. Y no puedo olvidar que en aquellos árboles de sombra vivían las cigarras. Así que teníamos clases, sobre todo en verano, con las cigarras cantando allí. Es impresionante, parecíamos como lo estábamos, ¿alguna vez has visto ese canto de sirena en el mar? Había cigarras cantando a derecha e izquierda, era el patio, y en el patio me llamaron la atención los pies de Granada [J. F. Gióia, entrevista personal, 2022, énfasis añadido].

Gióia también destacó lo privilegiado que se siente porque mientras estudiaba en el colegio marista São José, por la proximidad a sus hermanos y por participar en el grupo, pudo tener “intimidad con el edificio, con la construcción”, lo que le permitió “desnudar los rincones del colegio”. Estas impresiones y la relación de los antiguos alumnos con el edificio de la escuela, nos devuelven al “alma de las cosas”, es decir, a la vida social de los sitios patrimoniales, construcciones sensibles con poderes de agencia, objetos materiales que no solo tienen utilidad, ni son solo soportes identi-

Figura 4
Fachada del edificio catalogado del Colégio Marista São José, dirección actual del Colégio Pensi (Calle Barão de Mesquita, número 164).



Fuente: Pensi, 2024.

tarios, sino que median y constituyen la vida social, no existiendo separadamente de los sujetos (Gonçalves, 2013, p. 12).

El impacto de la presencia del edificio escolar en la vida de estos exalumnos también nos lleva a caracterizar la institución como un espacio de recuerdo (Assmann, 2011), por crear en la memoria de los estudiantes “un tejido inusual de espacio y tiempo” que entrelaza presencia y ausencia, el presente sensorial y el pasado histórico, sin unir el aquí y el pasado. En sus declaraciones se puede percibir sensorialmente la remoción y la distancia irrecuperable del pasado al que acceden las memorias y los recuerdos (Assmann, 2011, p. 360). También percibimos la conversión del espacio del edificio escolar en un lugar de memoria (Nora, 1993), una memoria producida a partir de la práctica educativa de los hermanos maristas.

Aristeo Leite, pedagogo y profesor asistente de la Facultad de Educación de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, fundador y director de la Escuela Olga Mitá, en Tijuca, residente en Grajaú, que tenía 67 años en el momento de la entrevista, estudió en el colegio marista São José de 1964 a 1973 y nos llevó a otra caracterización de la institución a partir de su testimonio.

Al afirmar que “los hijos de São José siempre estudiarán en São José”, aunque no haya colocado a sus hijos en la escuela donde él estudió como opción pedagógica, demuestra el propósito de las asociaciones de antiguos alumnos como una tradición inventada, señalada por Eric Hobsbawn (2018). Dado que su abuelo matriculó a su padre y a sus tíos, y su padre hizo lo mismo con él y sus hermanos, entonces Aristeo, quien recibió como herencia de su padre el derecho a estudiar en el colegio, experimentó el poder de influencia en su casa de un exalumno marista, miembro de la Asociación de Antiguos Alumnos Maristas [A. Leite, entrevista personal, 2022].

Sérgio Maia, coordinador de la pastoral escolar entre 1971 y 1981, y coordinador pedagógico adjunto de 1989 a 1991, aportó una perspectiva muy interesante sobre por qué las familias en Tijuca, especialmente los formados por antiguos alumnos maristas, querían ubicar a sus hijos en São José.

Se les autorizó a colocar a su hijo en ese palacio francés. Hubo un empoderamiento de familias tijucanas que ya no están. Se fueron a Barra, a Recreio, entonces la escuela también sufrió esto, porque en Barra también hay escuelas católicas, solo en la zona Oeste hay unas diez escuelas católicas. Entonces, el tijucano tuvo un empoderamiento, e incluso de Grajaú, Méier, vinieron estudiantes que lucharon por estar allí por la monumentalidad y la rigidez de la escuela, porque la escuela enseñaba, daba tareas, era muy hermosa, el padre pensaba que la escuela era hermosa. El hijo llega a casa con la tarea y continúa la escuela en casa. Cuando se dejó de pasar tareas para casa hubo esta decepción, porque [el] tijucano es tradicional. Grajaú también forma parte de Méier, que apoya a São Bento y también a otras escuelas. Especialmente las familias portuguesas de Méier, que llevaron a sus hijos a Marista, luego al empoderamiento. *El empoderamiento de tener un hijo en una escuela cara y elegante.* Pero también dio, formó buenos ciudadanos y cristianos virtuosos [S. Maia, entrevista personal, 2022. El énfasis es nuestro].

El empoderamiento de las familias en los años 1970 al hacer que sus hijos “estudien en ese palacio francés”, resaltado por Sérgio Maia, nos guía a comprender que las experiencias vividas dentro del edificio que alberga la escuela llevaron a los exalumnos a constituirlo como un patrimonio material que también es cultural por ser un lugar de memoria (Nora, 1993) y debe ser transmitido a sus hijos como una herencia por ser un espacio mágico que alberga sentimientos, sensaciones y vivencias.

Algunas consideraciones

Construir es comunicar, marcar, constituir territorio (Santos, 2006). Consideradas patrimonio –materia digna de preservación– por los antiguos alumnos, las escuelas maristas forman parte de la construcción memorial de la localidad en la que se ubican, incidiendo en la memoria social a partir de la imagen que producen debido a la monumentalidad del edificio y las experiencias vividas en su interior.

Recorrer la memoria de antiguos alumnos permitió observar cómo la importancia de preservar y propagar la escuela se renueva con los años en sus discursos. La memoria deja de ser un recuerdo, que mantendría un sentimiento de distancia, y pasa a significar una reactualización de las experiencias vividas (Löwy, 2005, p. 142). Así, tales recuerdos los llevan a revivir y reactualizarse, además de experimentar la sensación de estar conectado con la escuela aún hoy.

El acceso a las memorias de antiguos alumnos nos llevó a la percepción de que, al buscar en el pasado del colegio su eterna contemporaneidad (Yerushalmi, 1984, p. 113), constituyen a los edificios maristas como patrimonio, es decir, extensión de sí mismos (Gonçalves, 2003), y así pasan a defender su preservación y propagación.

El patrimonio de los maristas reconocido por los antiguos alumnos como un espacio de memoria (Assmann, 2011) para ser transmitido de generación en generación (Sirinelli, 2006), tiene por tanto la función de comunicar, actuar, empoderar como símbolo de las familias tijucanas que allí colocaron a sus hijos, y producir un territorio, una marca para la Iglesia católica, garantizando su mantenimiento en un espacio determinado de la ciudad y en la memoria de la población.

Referencias

- Assmann, A. (2011). *Espacios de memoria*. Unicamp.
- Azzi, R. (1997). *Historia de la educación católica en Brasil. Aporte de los hermanos maristas: 1897-1987*. Simar.
- Bittencourt, A. (2017). La era de las congregaciones: pensamiento social, educación y catolicismo. *Pro-Posiciones*, 28(3), 29-59.
- Colégio Marista São José – Tijuca (2024). *Nosso Colégio*. [https://marista.edu.br/saojosetijuca/nossa-historia/Convenios relativos al Colegio de Río-Comprido](https://marista.edu.br/saojosetijuca/nossa-historia/Convenios%20relativos%20al%20Colegio%20de%20Rio-Comprido) (1901). Río de Janeiro.
- Escolano Benito, A. (2000) El espacio escolar como escenario y como representación. *Revista Teias*, 1(2). <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistateias/article/view/23853>
- Genevois, S. (2020). ¿Quelle approche géographique des territoires scolaires? *Geocarrefour*, 94(2), 1-28.

- Ginzburg, C. (1989). *Mitos, emblemas, signos: morfología e historia*. Companhia Das Letras.
- Ginzburg, C. (2004). *Ninguna isla es una isla: cuatro visiones de la literatura inglesa*. Companhia Das Letras.
- Gonçalves, J. (2003). El patrimonio como categoría de pensamiento. En R. Abreu (org.), *Memoria y patrimonio* (pp. 25-34). Dp&A.
- Gonçalves, J. (org.) (2013). *A alma das coisas: patrimônios, materialidade e ressonância*. Mauad X.
- Hobsbawn, E. (2018). La producción masiva de tradiciones: Europa, 1870-1914. En E. Hobsbawn y T. Ranger (eds.), *La invención de las tradiciones*. Paz y Tierra.
- Le Goff, J. (2012). Documento/Monumento. En J. Le Goff, *Historia y memoria* (pp. 509-524). Unicamp.
- Leonardi, P. (2016). Educación y catolicismo. *Pensar a Educação em Revista*, 2(4), 3-23. http://pensaraeducacao.com.br/wp-content/uploads/sites/4/2017/04/vol_2_no_4_Paula_Leonardi.pdf
- Leonardi, P. (2019). Memória, monumentos e educação: a distribuição no espaço e no tempo dos colégios católicos na cidade do Rio de Janeiro. *Educação em Foco*, 22(37), 151-170. <https://revista.uemg.br/index.php/educacao-emfoco/article/view/2755>
- Leonardi, P., y Andrade, L. (2022). Congregaciones de docentes franceses en Brasil: patrimonio y memoria en Río de Janeiro. En P. Leonardi y M. A. C. Martins (eds), *Religión, sujetos y género: historias de educación en tiempos de pandemia*. Mauad X.
- Leonardi, P., y Bittencourt, A. (2016). De documento religioso a fuente histórica: las actas del I Consejo Plenario de América Latina. *Educación y Filosofía*, 30, 1-20.
- Löwy, M. (2005). *Walter Benjamin: aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Boitempo.
- Manzini, E. J. (1990/1991). A entrevista na pesquisa social. *Didática*, 26/27, 149-158. https://www.marilia.unesp.br/Home/Instituicao/Docentes/EduardoManzini/Entrevista_na_pesquisa_social.pdf
- Marista Centro-Norte (2024). <https://marista.edu.br/>
- Mignot, A. C. (2002). *Cofre de los recuerdos, detrás de escena de las historias: el legado pionero de Armanda Álvaro Alberto*. Bragança Paulista/Editorial de la Universidad de São Francisco.
- Nora, P. (1993). Entre memoria e historia: la problemática de los lugares. *Proyecto Historia*, 10, 7-28.
- Pensi (2024). *Tijuca II*. <https://pensi.com.br/unidade/tijuca-ii/>
- Pollak, M. (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista de Estudios Históricos*, 2(3), 3-15.
- Ricoeur, P. (2007). *Memoria, historia, olvido*. Unicamp.
- Roux, R. (2008) De la Nation Catholique a la Republique Pluriculturelle en Amerique Latine. En M. Bertrand y R. Roux (eds.), *De l'un au multiple. Dinámicas identificadas en América Latina*. Presses Universitaires Du Mirail.
- Santos, M. (2006). Dinero y territorio. En M. Santos, *Territorio, Territorios* (pp. 13-21). Dp&A.
- Silva, D. (2013). Revisión de Memoria e Identidad, por Candau, J. *Revista Ecuatorial*, (1).
- Sirinelli, J. F. (2006). La generación. En J. Amado y M. Ferreira (eds.), *Usos y abusos de la historia oral*. FGV.
- Triviños, A. (1987). *Introducción a la investigación en ciencias sociales: investigación cualitativa en educación*. Atlas.
- Yerushalmi, Y. H. (1984). *Zakhor: historie et mémoire juive*. La Découverte.

Cómo citar este artículo:

Nascimento de Oliveira, P. H. (2024). Patrimonio marista en Río de Janeiro: la materialización de una educación por medio de la memoria por una congregación religiosa educativa. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 4(1), 355-364. <https://doi.org/10.29351/amhe.v4i1.676>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.